➢ *V Domingo del Tiempo Ordinario (2015). Homilía de Papa Francisco, 8 de febrero. Jesús me habla y me cura. ¿Dejo que Jesús me predique, o lo sé todo? El nos habla en la lectura del Evangelio. Llevar siempre un Evangelio encima, pequeñito, o tenerlo a mano. Cinco minutos, diez... Cuando estoy de viaje, o cuando tengo que esperar…, cojo el Evangelio del bolsillo o del bolso y leo algo; o en casa. Y Jesús me habla, Jesús me predica ahí. Es la Palabra de Jesús. Tenemos que acostumbrarnos a esto: oír la Palabra de Jesús, escuchar la Palabra de Jesús en el Evangelio. Leer un pasaje, pensar un poco qué dice, qué me dice a mí. Y Jesús curaba: dejaos curar por Jesús. Todos tenemos heridas, todos: heridas espirituales, pecados, enemistades, celos; quizá no saludamos a alguien. Cada uno sabe dónde tiene la herida. Cada uno la tiene; y no solo tiene una: dos, tres, cuatro…, veinte. ¡Cada uno lo sabe! Que Jesús cure esas heridas. ¡Cada uno lo sabe! Que Jesús cure esas heridas. Y para eso tengo que abrir el corazón, para que Él venga. ¿Y cómo abro el corazón? Rezando. Deja que Jesús te predique y deja que te cure.*

- Cfr. Papa Francisco, Homilía en la parroquia romana de «San Michele Arcangelo a Pietralata».
  V Domingo del Tiempo Ordinario, 8 de febrero de 2015.

Démonos hablar y curar por Jesús

Así era la vida de Jesús: *Iba por toda la Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios* (Mc 1,39). Jesús que predica y Jesús que cura. Todo el día era así: predica al pueblo, enseña la Ley, enseña el Evangelio. Y la gente lo busca para escucharlo y también para que cure a los enfermos. *Llegada la noche, tras la puesta del sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. …Curó a muchos que padecía varias enfermedades. Expulsó a muchos demonios* (Mc 1,32.34). Ahora somos nosotros los que estamos delante de Jesús en esta celebración: Jesús es quien la preside. Los sacerdotes estamos aquí en nombre de Jesús, pero es Él quien preside, Él es el verdadero Sacerdote que ofrece el sacrificio al Padre.

- Jesús nos habla en la lectura del Evangelio

Podemos preguntarnos si dejamos que Jesús me predique: *¿Dejo que Jesús me predique, o lo sé todo? ¿Escucho a Jesús o prefiero escuchar cualquier otra cosa, quizá el chismorreo de la gente, o historias…?* Escuchar a Jesús. Escuchar la predicación de Jesús. *¿Y cómo lo hago? ¿En qué canal de la tele habla Jesús?* ¡Te habla en el Evangelio! Es una costumbre que todavía no tenemos: ir a buscar la palabra de Jesús en el Evangelio. Llevar siempre un Evangelio encima, pequeñito, o tenerlo a mano. Cinco minutos, diez... Cuando estoy de viaje, o cuando tengo que esperar…, cojo el Evangelio del bolsillo o del bolso y leo algo; o en casa. Y Jesús me habla, Jesús me predica ahí. Es la Palabra de Jesús. Tenemos que acostumbrarnos a esto: oír la Palabra de Jesús, escuchar la Palabra de Jesús en el Evangelio. Leer un pasaje, pensar un poco qué dice, qué

me dice a mí. Si no siento que me habla ahí, paso a otro. Tener ese contacto diario con el Evangelio, rezar con el Evangelio; porque así me predica Jesús, me dice con el Evangelio lo que quiere decirme. Conozco gente que siempre lo lleva y, cuando tiene un poco de tiempo, lo abre, y siempre encuentra la palabra justa para el momento que está viviendo. Esto es lo primero que quería deciros: dejad que el Señor os predique; escuchar al Señor.

- ❖ Jesús nos cura

Y Jesús curaba: dejaos curar por Jesús. Todos tenemos heridas, todos: heridas espirituales, pecados, enemistades, celos; quizá no saludamos a alguien: *Como me hizo esto, ya no lo saludo*. ¡Pues eso hay que curarlo! ¿Cómo? Reza y pide a Jesús que lo cure. Es triste cuando en una familia los hermanos no se hablan por una estupidez; porque el diablo coge una tontería y hace un mundo. Y esas enemistades van adelante, muchas veces durante años, y se destruye aquella familia. Los padres sufren porque los hijos no se hablan, o la mujer de un hijo no le habla al otro, y así los celos, las envidias… Eso lo siembra el diablo. Y el único que expulsa a los demonios es Jesús. El único que cura estas cosas es Jesús. Por eso, os digo a cada uno: dejaos curar por Jesús. Cada uno sabe dónde tiene la herida. Cada uno la tiene; y no solo tiene una: dos, tres, cuatro…, veinte. ¡Cada uno lo sabe! Que Jesús cure esas heridas. Y para eso tengo que abrir el corazón, para que Él venga. ¿Y cómo abro el corazón? Rezando. *Señor, non pueda con esa gente, la odio, me han hecho esto, esto y esto… Cúrame esa llaga, Señor.* Si pedimos a Jesús esta gracia, lo hará. Dejaos curar por Jesús. Deja que Jesús te cure.

Deja que Jesús te predique y deja que te cure. Así también yo podré predicar a los demás, enseñar las palabras de Jesús, porque dejo que Él me predique; y puedo también curar tantas heridas que hay. Pero primero tengo que hacerlo yo: dejar que Él me predique y que Él me cure.

Cuando va el obispo a hacer una visita a las parroquias, se hacen tantas cosas, y se puede hacer también un buen propósito, pequeñito: el propósito de leer cada día un trozo del Evangelio, un pequeño pasaje, para dejar que Jesús me predique. Y el otro propósito: rezar para que yo me deje curar las llagas que tengo. ¿De acuerdo? ¿Firmamos? ¿De acuerdo? Hagámoslo, porque nos hará bien a todos. Gracias.